



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

8 de febrero de 2019 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

El Apostolado y el Dogma de María Corredentora

Mi Apostolado formado desde antes en mi Sabiduría Eterna, fue dado al mundo el día de la Encarnación (San Lucas 1, 30-31), cuando el Corazón de mi Mamá fue unido a mi Corazón de Dios y de Hijo.

San José mi padre adoptivo fue la primera criatura en vivir esta espiritualidad de los Corazones Unidos de Jesús y de María. En San Juan y en Santa María Magdalena estaban prefigurados los apóstoles de estos tiempos, reparadores y consoladores de Nuestros Dos Corazones. Y lo que el Espíritu Santo dictó a San Luis de Monfort, mi Madre y la Trinidad Santísima lo ha concretizado en este Apostolado. Por eso, he dicho que mi Apostolado es un pozo donde confluyen diversos torrentes de gracias.

Mi Apostolado también es una armada mariana. Es verdad que, con esta Obra, preparamos al mundo para el Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de mi Mamá. Triunfo que será el medio por el cual vendrá mi Reino Glorioso Eucarístico.

Pero también, con este Apostolado, mi Madre está reuniendo a todos los hijos que creen en el dogma de María Corredentora. Pues con este Apostolado, el sentir de los hijos de mi Madre prepara la proclamación de este dogma, el más grande, y que es la base de todo dogma mariano.

Pero han de saber que mi Madre es Corredentora únicamente unida al Redentor. Mi Madre es Corredentora por Mí, porque Ella fue la criatura que más perfectamente colaboró con la Obra de la Redención. Ella es la perfecta colaboradora del Redentor. Y todos los hijos de mi Madre que esperan y oran por la venida de este dogma, el Espíritu Santo los está reuniendo en esta armada mariana, que es mi Apostolado.

¡Oren! pidiendo la Gracia del Espíritu Santo para la Iglesia en su jerarquía.
¡Oren! y vivan continuamente nuestros Llamados de Amor y de Conversión.

Con mi Corazón Redentor, Yo los bendigo.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ave María purísima, sin pecado original concebida.